



Por aquí (por la oración) se remediaron todos mis males

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

El tema de la oración es uno de los temas principales de la doctrina teresiana. Ya desde niña, le influyó que en su casa se rezaba.

«Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo» (Vida 1,6).

Rezó a través de algunos libros que cayeron en sus manos, [...] su tío que le regaló El Tercer Abecedario Espiritual de Francisco de Osuna, y se despertó en ella el ansia de tratar con Dios, el sentido profundo de la oración. Hay mucho en los libros de Santa Teresa hablando de su oración. Ella la practicó de todas las maneras, vocal, meditación, recogimiento, quietud, etc. y también orientó, enseñó, como maestra a otras personas. Y esto, porque al descubrir ese tesoro, no puede dejar de aconsejarlo a otros. Con esta confianza debemos esperar que nos despierte a nosotros el ansia de rezar, porque la oración es otro de los remedios para quitar de nuestra alma todo lo que le estorba para la conversión. La Santa experimentó que la oración fue el remedio de todos sus males.

«Pues si a cosa tan ruin como yo tanto tiempo sufrió el Señor, y se ve claro que por aquí (la oración) se remediaron todos mis males» (Vida 8,8).

En este campo de la oración, salvadas las excepciones del Señor y de la Virgen María, [...] es difícil encontrar un modelo que nos resulte tan cercano, tan personal, tan transparente para ayudarnos como Santa Teresa.

- Podremos estar en los comienzos de la oración o, quizás, lo más probable, en mil dificultades del camino, incluida la tentación de abandonarlo.
- Podremos estar retirados del mundo en un convento o andar en medio de los vaivenes de una vida activa.
- Podremos estar volcados a compromisos públicos o, por mil circunstancias, sentir la llamada a permanecer silenciosos y escondidos en la oración apostólica.

Sea la que sea nuestra vocación, sea la que sea nuestra situación interior, estemos donde estemos, es difícil que no nos veamos reflejados en algún momento de la vida de Teresa de Jesús. Es difícil que no encontremos en ella un ejemplo vivo para nuestra búsqueda. Es difícil que no hallemos en ella una palabra de luz. Seguro que nos da algunos rasgos de su alma y nos traiga a cada uno, esa palabra de luz que siempre necesitamos, porque nos dice ella:

«Comencé a tener oración sin saber qué era, y ya la costumbre tan ordinaria me hacía no dejar esto como el no dejar de santiguarme para dormir» (Vida 9,4).

La Santa tuvo experiencia de lo que es un alma sin oración: [...] solo rezaba lo mandado y no como debería de hacerlo una buena monja.



«Estuve un año, y más, sin tener oración, pareciéndome más humildad. Y esta, fue la mayor tentación que tuve, que por ella me iba acabar de perder; que con la oración un día ofendía a Dios y tornaba otros a recogerme y apartarme más de la oración... Muy muchas veces, algunos años, tenía más cuenta con desear se acabase la hora que tenía por mí de estar, y escuchar cuándo daba el reloj, que no en otras cosas buenas; y hartas veces no sé qué penitencia grave se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener oración» (Vida 7,11.8,7).

El dominico P. Barrón, fue quien le hizo caer en la cuenta, y el consejo de que no volviera a vivir en ese estado, nunca más sin oración.

«Este padre con quien me confesé me hizo harto provecho y se empeñó en hacer bien a mi alma con tacto y haciéndome ver la perdición que traía, y poco a poco, comenzándole a tratar, le hablé de mi oración. Me dijo que no la dejase, que de ninguna manera me podía hacer más que provecho. Comencé a tornar a ella, aunque no a apartarme de las ocasiones, y nunca más la dejé» (Vida 7,17).

Todos estamos llamados por Dios a hacer oración, nos lo ha pedido: «*velad y orad...*» (Mt 26,41). El cristiano que no la hace, es un enfermo grave: no sabe hablar con Dios, su Padre, que tanto nos ama. Un alma sin oración está en peligro de perderse.

«Son las almas que no tienen oración como un cuerpo con perlesía o tullido, que aunque tiene pies y manos no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias..., que ya casi está hecha como ellas, y con ser de natural tan rica y poder tener su conversación no menos que con Dios, no hay remedio» (1Moradas 1,6).

Santa Teresa insiste mucho a quienes ya hacen oración, no la dejen, y a los que no la han comenzado, les ruega comiencen en seguida.

«De lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es que por muchos pecados que haga quien la ha comenzado, no la deje, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy más dificultoso. Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien» (Vida 8,5).

San Juan de la Cruz afirma que «*quien huye de la oración, huye de todo lo bueno*» (Avisos, 185). [...] porque son tiempos difíciles, debemos ponernos en actitud de oración. El Santo Cura de Ars, en uno de sus sermones concluía: «*Todos los males que nos agobian en la tierra vienen precisamente de que no oramos o lo hacemos mal*»¹. Según la Santa, la oración nos sirve para ir a Dios:

«Para ir a Dios, creedme, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oración» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 21, 6).



Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!

¹ SAN JUAN MARÍA VIANNEY, Sermones Escogidos, t. II. Ed. Apostolado Mariano, p. 111.